


FILOSOFÍA Y VIDA: EL ITINERARIO FILOSÓFICO DE EDITH STEIN

FRANCISCO JAVIER SANCHO

Edith Stein (1891-1942) is a clear example of a philosopher, since she dedicated her entire life and effort to the conquest of Truth, of Being. The path she follows begins with her personal experience and her desire to find an answer to the existence of man. In phenomenology, she will find a means of confronting reality, free of prejudices. During her intellectual and existential journey, she meets a God that becomes living experience and quenches her thirst for Truth. She completes her contemplation of the philosophical being by means of a mystic contemplation of Being. Her philosophical activity is a road that leads “from finite being to eternal being”.

Introducción.



El siglo XX, que está llegando a su ocaso, ha sido una época de grandes crisis y de grandes cambios en el panorama social, político, religioso y científico. En medio de los grandes dramas sufridos, las dos guerras mundiales y el terrible desenlace de Auschwitz, han surgido profundos interrogantes sobre el valor y el sentido de la existencia del hombre. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que la reflexión de las “ciencias del espíritu” ha centrado su atención en el hombre: el caso más claro, dentro de las corrientes filosóficas, lo observamos en las diversas escuelas fenomenológicas y existencialistas.

Sin embargo, otro grave problema parece afectar al hombre de hoy: la incapacidad de pensar su existencia y el desinterés, bastante generalizado, por las humanidades. Vivimos un momento histórico de grandes contrastes. Por un lado, la necesidad profunda por recuperar “la persona”, y por otro lado la real anulación de la persona, que centra su vida en lo casi estrictamente material y superficial.

Edith Stein (1891-1942) vivió una situación muy parecida sufriendo las consecuencias. Sin embargo, no se dejó arrastrar por la corriente social y cultural, sino que desde que tomó conciencia de la realidad, se empeñó por buscar respuestas y soluciones. En este sentido ella va a hacer de su vida una auténtica “filosofía”, y su filosofía se va a transformar en vida. Es, quizás, uno de los aspectos más interesantes en ella y que queremos plasmar en estas páginas. En este sentido, podemos descubrir en Edith Stein un modelo de los filósofos antiguos, que hacían de su vida un continuo filosofar. No era la filosofía un aspecto más de su vida, sino que filosofía y vida caminaban juntos, se confundían.

1. Hacia la conciencia de ser persona (1891-1907).

Edith Stein nació el 12 de octubre de 1891 en la ciudad de Breslau, entonces Alemania. El ambiente familiar que le acoge estaba formado por el matrimonio judío Siegfried Stein y Auguste Courant, y seis hermanos. Antes de cumplir los dos años de edad se quedará huérfana de padre, aunque no supondrá esta situación un drama en su vida. Su madre, que supo llevar adelante el negocio familiar, y sus hermanos (dos hombres y cuatro mujeres), crearán para la pequeña Edith un ambiente familiar en el que se desarrollará plenamente, sin carencias afectivas.

De niña fue de un talante muy despierto, y el amor a las letras pronto la va a caracterizar. De hecho, al cumplir los seis años de edad “exige” ir a la escuela, lo cual consigue gracias a un privilegio especial. Enseguida destaca entre las primeras de la clase. Pero quizás, resulta más interesante la evolución que ella experimentaba en su interior. No podía pasar con los ojos cerrados ante los sucesos que ella observaba a su alrededor. Cualquier situación extraordinaria la elaboraba interiormente como tratando de encontrar respuestas o aclaraciones. Ella misma dice en su autobiografía: “Pero en mi interior había además un mundo escondido. Todo lo que durante el día veía y oía lo elaboraba por dentro. El ver un borracho, por ejemplo, me producía una impresión que me perseguía día y noche y me atormentaba... Siempre fue para mí incomprendible cómo puede haber gente que se ría de estas cosas y co-

mencé ya en los tiempos de estudiante, sin pertenecer a ninguna organización ni haber hecho ningún voto, a evitar la menor gota de alcohol para no perder por propia culpa algo de mi libertad de espíritu y dignidad humana”¹. En el fondo aquí se trasluce claramente el contenido de su filosofar: la libertad y dignidad de la persona humana. Va a ser el principal objetivo de su “búsqueda filosófica” a lo largo de toda su vida.

Del ambiente familiar judío apenas va a recibir influencias o ayudas que faciliten su comprensión de la existencia. Las razones parecen ser obvias. La vivencia religiosa quedaba muy limitada a la práctica de la madre –que por pasarse el día en el trabajo difícilmente influía en casa– y a la celebración de las grandes fiestas judías: el año nuevo, la reconciliación y la pascua. La pequeña Edith Stein vivía gozosamente estas celebraciones por lo que suponían de novedad. Pero nunca en su infancia penetró en su significado. A ello se sumaba la carente formación religiosa, sobre todo de las mujeres, y la asistencia a una escuela protestante, donde no se trataba el tema religioso.

Las únicas celebraciones litúrgicas en las que pudo participar públicamente produjeron en ella el efecto contrario. Concretamente se trataba de unos funerales: “El rabino inició la oración fúnebre... Por fin, con solemne y engolada voz dijo el rabino: “Si el cuerpo se convierte en polvo, el espíritu vuelve a Dios, que es quien se lo dio”. Pero detrás de todo esto no había una fe en una pervivencia personal y en un volver a encontrarse tras la muerte... Creo que hay una relación entre la incapacidad de mirar con ojos serenos y aceptar el hecho de la ruina de la vida externa, con una concepción pobre de la vida eterna. La pervivencia personal tras la muerte no es un dogma de fe. Todo el impulso y el esfuerzo vital se centran en el aquí, en lo presente. Incluso la piedad de los devotos está dirigida hacia la salvación de esta vida. El judío es capaz de ser tenaz, esforzado e incansable, soportar privaciones año tras año, pero en tanto en cuanto tenga ante sus ojos la finalidad de sus esfuerzos; pero si se le quita esto, su capacidad de tensión se

¹ E. Stein, *Estrellas amarillas. Autobiografía: infancia y juventud*, Ede, Madrid, 1997, 62 (cit. EA).

rompe. La vida se le aparece como carente de sentido y con gran facilidad llega al rechazo absoluto de todo”².

Edith se planteaba, ya adolescente, qué Dios puede ser éste que no asegura la vida de la persona. Este Dios no podía ser respuesta y por eso lo rechaza: “Ya he contado como perdía mi fe infantil y cómo, casi al mismo tiempo, comencé a sustraerme como *persona independiente*... Tenía catorce años y medio... Yo comenzaba a preocuparme de cuestiones, especialmente relativas a la manera de ver el mundo...”³. Ha tomado conciencia de su personalidad y desde sí misma quiere buscar respuestas desde la contemplación de la realidad. Aún es pronto, apenas ha cumplido los quince años, pero en ella está despierta esa actitud vital filosófica que busca una respuesta al ser.

2. Por el camino de la ciencia filosófica (1908-1913).

Después de esa crisis religiosa existencial que la llevó incluso a abandonar los estudios, se convence a sí misma de que tiene que seguir buscando. Decide acabar el bachillerato y en 1911 se inscribe en la universidad de su ciudad natal. La elección de las materias va a estar motivada por su inquietud personal. Las asignaturas elegidas son: alemán, historia, psicología y filosofía.

La psicología, que centrará sus estudios durante estos dos años 1911-1913, era impartida por Willian Stern, con quien pensó incluso hacer su doctorado. Sin embargo, no va a sentirse satisfecha, fundamentalmente porque ella buscaba averiguar la esencia de la persona humana, y lo único que le ofrecía la psicología de Stern era un método naturalista y puramente mecánico, que en fondo partía de la concepción de la persona sin alma. Desde su experiencia personal Edith no podía aceptar una visión reduccionista del ser humano. Era como privar a la persona de su dignidad más íntima.

² E. Stein, *EA*, 68-69.

³ E. Stein, *EA*, 104.

Sus estudios de filosofía, en estos dos años, seguían el neokantismo representado en su profesor Richard Hönlwald. Si bien es cierto que su reacción no va a ser tan “violenta” como contra la psicología de Stern, tampoco va a dejar grandes huellas en su pensamiento posterior⁴. Precisamente en un seminario con Hönlwald es donde Edith Stein va a oír hablar de Husserl y de la fenomenología. Lo poco que va captando de esta nueva corriente de pensamiento, va impactando su espíritu, hasta que se decide a leer las *Investigaciones lógicas*, obra que produjo un fuerte impacto. Aquí descubre un nuevo modo de acercarse a la realidad. Surge en su interior la inevitable comparación entre lo que estaba estudiando y las posibilidades que la fenomenología parecía ofrecer: “Todos mis estudios de psicología me habían llevado al convencimiento de que esta ciencia estaba todavía en mantillas. Le faltaba el necesario fundamento de ideas básicas claras y la misma ciencia era incapaz de elaborar esos presupuestos. En cambio, lo que hasta aquel momento conocía de la fenomenología me había entusiasmado, porque consistía fundamental y esencialmente en un trabajo de clarificación y porque desde el principio ella misma había forjado los instrumentos intelectuales que necesitaba”⁵.

3. En la escuela fenomenológica (1913-1918).

Edith Stein decide continuar sus estudios en la Universidad de Göttingen, donde Husserl es profesor. Lo que al inicio fue un cambio provisional –iba con la idea de estudiar sólo un semestre–, se convirtió en el camino a seguir. No se trató solamente de un cambio de universidad o de escuela filosófica. Podemos tranquilamente hablar de una auténtica conversión filosófica, o mejor dicho una conversión a la Fenomenología. Y es que la Fenomenología es una filosofía a la que alguien puede convertirse. Lo que hasta este momento venía razonando desde un sistema filosófico fundamen-

⁴ E.W. Orth, “Richard Hönlwalds Neukantianismus und Edmund Husserls Phänomenologie als Hintergrund des Denkens von Edith Stein”, *Studien zur Philosophie von Edith Stein, (Phänomenologische Forschungen, 26-27)*, Karl Alber, Freiburg, 1991, 16-52.

⁵ E. Stein, *EA*, 173-174.

tado en categorías un tanto apriorísticas, ahora se transforma en una caída total de prejuicios para acercarse a la realidad tal como ella se presenta: “Se consideraba la obra como una «nueva escolástica» debido a que, apartándose la mirada filosófica del sujeto, se dirigía ahora al objeto; el conocimiento parecía ser de nuevo un «recibir» que tenía su estatuto regulador en la cosa y no –como en el criticismo– en el que el conocimiento es un «determinar» cuya ley connota a la cosa. Todos los jóvenes fenomenólogos eran decididos realistas”⁶.

Desde este concepto se enfrenta a la fenomenología a través de varios de sus grandes representantes. Fundamentalmente incidirán en su formación fenomenológica: Husserl, de quien aprende a enfrentarse a la realidad sin prejuicios, y Max Scheler. Con este último su contacto fue escaso aunque fundamental. Coincidió con los primeros meses de su estancia en Göttingen, en 1913. Este había sido invitado por el grupo fenomenológico a que diera unas conferencias, que no se celebraban directamente en la Universidad, porque por entonces pesaba sobre Scheler una prohibición, debido a ciertos escándalos. En esta época Scheler vivía convencido del catolicismo y sus lecciones públicas eran una síntesis de sus convicciones interiores. La impresión que produjo en Edith Stein no fue indiferente: “Éste fue mi primer contacto con aquel mundo hasta entonces desconocido. No me condujo todavía a la fe. Pero me abrió un campo de «fenómenos» ante los que ya no me fue nunca posible pasar con los ojos cerrados. No en vano nos habían inculcado que debíamos mirar a las cosas sin prejuicios, quitándonos antes todas las lentes de los ojos... y el mundo de la fe quedó repentinamente abierto ante mí. (...) Me contenté con captar sin oposición los estímulos de mi circunstancia, transformándome casi sin notarlo”⁷.

⁶ E. Stein, *EA*, 201.

⁷ E. Stein, *EA*, 211. Erika Gothe, compañera de Edith durante estos años, nos habla sobre el impacto que a ambas les produjo el pensamiento de Scheler: “Además, al mismo tiempo pronunciaba sus conferencias sobre temas religiosos, por ejemplo “la esencia de lo santo”, el fenomenologista de Munich, Max Scheler. Estas conferencias fueron un acontecimiento en la pequeña ciudad universitaria [...]. Pero aún éramos ambas enteramente profanas y del mundo. Del paso a ella no hablamos nunca ni palabra. Y, no obstante, había sido para mí y tam-

A través de esa actitud clara y objetiva de enfrentarse ante la realidad, como actitud filosófico-fenomenológica, se está abriendo, casi sin darse cuenta, a la dimensión sobrenatural, y es que de Scheler ha aprendido ante todo que “sólo la religión convertía a la persona en persona”⁸. Pero si bien resulta cierto que Max Scheler supone un fuerte impacto motivando tal apertura, quien prepara el camino es la “fenomenología” en sí misma, y Husserl como quien está al frente de la misma.

Es curioso observar cómo Edith Stein no era la única de origen judío en el grupo fenomenológico. Los judíos eran una parte numerosa dentro de esta corriente. Entre otros destaca el mismo maestro, Husserl, que junto con su mujer se convirtió al protestantismo. La presencia de tantos judíos en la escuela fenomenológica va ligada, según algunos, al “radicalismo incondicional” del espíritu judío que “es consustancial con la entrega total a una causa, con la completa eliminación de todo prejuicio”⁹. Esto explicaría, en clave étnica, el talante filosófico de Edith Stein como herencia de su judaísmo, aunque más bien parece tratarse de un don y cualidad de su personalidad, independiente de su origen.

El contacto y las relaciones con Husserl van a ser de gran fruto para Edith Stein: se siente identificada con él, al que llamará siempre “el Maestro”, y con su escuela fenomenológica, que considerará durante toda su vida “su patria espiritual”. No obstante, como veremos más adelante, no se da ningún tipo de adulación o de servilismo. Edith va a saber seguir su propio camino. A través de Husserl encuentra el camino para desarrollar sus propios conceptos. Husserl definía así la fenomenología en sus lecciones: “Fenomenología” designa una ciencia, un nexo de disciplinas científicas. Pero, a un tiempo, y ante todo, “fenomenología” designa un método y una *actitud intelectual*: la actitud intelectual específicamente *filosófica*; el método específicamente *filosófico*¹⁰.

Integrada plenamente en la escuela fenomenológica decide hacer en este ámbito su tesis doctoral. Tratando el asunto con Husserl

bién para ella el primer choque con el camino de la conversión”. Posselt, *Edith Stein. Una gran mujer de nuestro siglo*, San Sebastián, 1960, 68-69.

⁸ W. Herbstrith, *El verdadero rostro de Edith Stein*, Madrid, 7.

⁹ C. Feldmann, *Edith Stein: judía, filósofa y carmelita*, Barcelona, 1988, 21.

¹⁰ E. Husserl, *La idea de la fenomenología*, México, 1982, 33.

se ajustan en que ella trabajaría sobre el tema de la “empatía”, ese acto del conocer del que Husserl hacía mención en sus clases y que aún estaba por definirse claramente: “En su curso sobre la naturaleza y el espíritu, Husserl había hablado de que un mundo objetivo exterior sólo puede ser experimentado intersubjetivamente, esto es, por una pluralidad de individuos cognoscentes que estuviesen situados en intercambio cognoscitivo. Según esto, se presupone la experiencia de los otros. A esta peculiar experiencia, Husserl... la llamaba *Einfühlung* (empatía). Sin embargo, Husserl no había precisado en qué consistía. Esto era una laguna que habría que llenar. Yo quería investigar qué era la *Einfühlung*”¹¹. Husserl, que había tomado prestado el concepto de Theodor Lipps, acepta contento el tema, pero con la condición de que hiciera un estudio comparativo e histórico-crítico preliminar sobre el tema. Por desgracia, esta parte no se ha conservado ya que la publicación de su tesis en 1917 apareció sin este primer capítulo histórico¹².

La preparación de su trabajo de tesis ocupará casi totalmente su tiempo en los próximos años (1914-1916), a excepción de los meses que pasó en 1915 en un hospital como voluntaria de la Cruz Roja. Más que ruptura, estos meses de contacto con la muerte y el horror de los heridos de guerra son un aliciente en su filosofar. Personalmente siente más pesante la urgencia de encontrar una respuesta, y al mismo tiempo su filosofar deja de ser una simple preocupación individual¹³.

¹¹ E. Stein, *EA*, 219.

¹² E. Stein, *Zum Problem der Einfühlung*, Halle, 1917. Esta edición original ha sido reproducida en 1980 por la Kaffke Verlag de München.

¹³ Es el caso de reproducir aquí dos afirmaciones distintas que concuerdan en subrayar el contenido de su filosofar práctico. Así D. Feuling, “Edith Stein”, en *E. Stein, Die Frau in Ehe und Beruf*, Herder Bücherei, 129, Freiburg i.B., 1963, 162, define así a Edith cual buscadora de la verdad: “En su interior alentaba un ansia por el sentido más profundo de la vida y del ser del hombre; en esa ansia ella aspiraba en constante contemplación –en la vida y en la investigación científica– a hallar la gran interrelación de la existencia en la humanidad y en la totalidad del mundo y del ser”.

Por su parte C. Feldmann, 24-25, afirma: “Todo este proceso comenzó en la búsqueda del núcleo de la persona humana. ‘Sólo quien se experimenta a sí mismo como persona, como un todo lleno de sentido, está en condiciones de comprender a otras personas’, pero pronto desbordó la estructura de la existencia humana para preguntarse por el fundamento y la causa de todo ser. Edith Stein

Mientras tanto Husserl ha sido nombrado profesor de la Universidad de Friburgo en 1916. Edith tiene que cambiar sus planes y defender su tesis *Sobre el problema de la Empatía* en esta universidad, para ella desconocida. El 3 de agosto de 1916 es el día de la defensa. Va a obtener la nota máxima.

Tratamos de desentrañar un poco los contenidos de la misma. Como decíamos, la parte primera de carácter histórico no se conserva. Pero contamos con otras tres partes: la esencia de la empatía, la constitución del individuo psicofísico y la persona. La primera es un estudio de la esencia de los actos de la empatía siguiendo el método fenomenológico, el de la “reducción fenomenológica” tomando como fin el de la misma fenomenología, a saber, “la aclaración y por tanto la base última de todo conocimiento”¹⁴. La “Einfühlung” no se confunde ni con la memoria, ni con la imaginación, ni con la percepción externa, aunque tiene con ellas algo en común. “Todas estas datitudes de vivencias de otros remiten a un género básico de actos, en cuya vivencia extraña se expresan y que nosotros, después de considerar todas las tradiciones históricas ligadas a la palabra, queremos designar como empatía”¹⁵. Es el primer objetivo que se propone Edith: “percibir y describir estos actos en una gran generalidad de esencia”. Concluye esta primera parte con una confrontación crítica con las teorías de la aprehensión ajena formuladas por Lipps y Scheler. Este último tendrá en cuenta las anotaciones hechas por Edith cuando publique su estudio *Wesen und Formen der Sympathie*¹⁶.

La segunda parte de la obra va, dedicada al análisis de Empatía como problema de constitución del individuo psicofísico. El individuo “psico-físico” no es algo simple: es un “compuesto” de varios estratos: el Yo puro, como sujeto de experiencia y unidad de conciencia; el alma como parte esencial del individuo, su unidad sustancial; el cuerpo al que está unida el alma y que se vive como

fue ascendiendo [...] hasta que llegó a alcanzar aquella realidad última que engloba y sostiene toda realidad humana”.

¹⁴ Citamos siguiendo la traducción española, E. Stein, *Sobre el problema de la empatía*, Universidad Iberoamericana, México, 1995, 21 (cit. PE).

¹⁵ E. Stein, PE, 24-25.

¹⁶ Publicada en Bonn en 1931. Edith Stein en su estudio se refiere a la primera edición de esta obra, publicada en Halle, 1913 con otro título: *Zur Phänomenologie und Theorie der Sympathiegefühle*.

“experiencia”, como “mi cuerpo” y por tanto algo vivo (*Leib* y no *Körper*). Antes de concluir se enfrenta al tema de las relaciones intersubjetivas, la capacidad de comunicación con el otro, la posibilidad de empatizar. Entonces la Empatía se manifiesta como una forma de experiencia intersubjetiva que posibilita la constitución de un mundo objetivo.

La tercera parte trata el problema de la persona en relación con la Empatía. El punto de partida en la interpretación del ser de la persona parece ser el naturalístico, sin embargo, su visión es de un carácter totalmente personalístico. De hecho pone su acento en la conciencia del individuo en cuanto que es la que constituye el objeto. En este sentido su visión de la conciencia va entendida como espíritu y no como algo de orden natural. La Empatía se mueve en este campo espiritual.

Desde un punto de vista personal de la autora, podemos afirmar que en el fondo de su estudio el problema que le interesa resolver es el de la persona como sujeto espiritual. Será la base de todas sus investigaciones posteriores en las que el interés antropológico centra su preocupación primordial.

Defendida la tesis doctoral, Husserl le ofrece la posibilidad de permanecer a su lado como su asistente. Edith Stein acepta en seguida. Durante casi dos años (1916-1918) se encargará de introducir en la fenomenología a los estudiantes de Husserl, y al mismo tiempo se encarga de transcribir los manuscritos de Husserl. Son dos años en los que se empapa totalmente del pensamiento husserliano. También va a ser testigo de la evolución del maestro hacia el idealismo trascendental, que provocará la separación de muchos de sus discípulos. Edith Stein confesará que ella tampoco puede seguirle en esa dirección, y siente la necesidad de elaborar sus propios trabajos. Por esta razón, por las dificultades de seguir trabajando con Husserl, y por sus deseos de acceder a una cátedra filosófica, decide dejar su puesto de asistente en febrero de 1918.

4. Sus propias investigaciones (1918-1921).

Edith Stein como filósofa nata, siente la necesidad de elaborar sus propios trabajos e investigaciones. Todavía en su interior hay

muchas dudas por resolver. Y aunque se siente segura en el suelo de la fenomenología, sus ansias de verdad no le dejan descansar.

En estos años que preparan su conversión al cristianismo elabora una serie de investigaciones fenomenológicas, cuya base común sigue siendo la preocupación por la persona y sus relaciones, así como las cuestiones políticas. No podemos olvidar la situación concreta que vive Alemania en estos años. Ha concluido la 1ª Guerra Mundial de la que sale como la gran perdedora. La conciencia del pueblo se siente humillada. Es el momento de grandes desórdenes y revoluciones entre la población. El emperador Guillermo II renuncia a su cargo y se prepara la instauración de la República de Weimar. Los escritos de Edith Stein en estos momentos son reflejo claro de su preocupación por dar una solución con fundamentos claros a la situación. Brevemente presentamos sus aportaciones:

—El primero de ellos, después de su tesis, es *Causalidad psíquica*. Fue escrito con toda probabilidad entre 1918 y 1920, si bien sólo será publicado en 1922, en el anuario filosófico de la escuela fenomenológica (*Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*)¹⁷. En este escrito describe el proceso de la conciencia y los diversos procesos mentales con la finalidad de llegar a descubrir el fundamento ontológico de la causalidad.

—Un segundo escrito es *Individuo y comunidad*¹⁸. Elaborado y publicado en las mismas fechas que el anterior. Aunque confeccionados separadamente, aparecen como una sola obra bajo un título que los unifica: *Contribución para una fundamentación filosófica de la psicología y de las ciencias del espíritu*. En este escrito afronta directamente el tema de la comunidad social y de las relaciones en su ámbito. Su preocupación es salvaguardar el valor y la distinción del individuo y de la comunidad en su sentido político y social.

¹⁷ E. Stein, "Psychische Kausalität" (cit. PK), que constituye la primera parte de su doble aportación que lleva por título: "Beiträge zur philosophischen Begründung der Psychologie und der Geisteswissenschaften", en *Husserls Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, V, Niemeyer, Halle, 1921. Nuevamente publicado con otros dos escritos por Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1970.

¹⁸ E. Stein, "Individuum und Gemeinschaft". Publicado juntamente con el anterior.

–*La naturaleza del Estado*¹⁹. Casi en continuación con el escrito anterior afronta el tema del “estado”, con la intención de dejar patente y claro su ser y sus funciones con vistas al bien común. Posiblemente lo redactó entre 1920 y 1921, aunque su publicación es más tardía, en 1925, en el mismo anuario que los anteriores.

–De un carácter muy distinto a los anteriores es su *Introducción a la filosofía*. Esta gran obra no fue preparada por la autora para ser publicada. De hecho no lo ha sido hasta 1991²⁰. Estas páginas fueron elaboradas fundamentalmente entre 1917 y 1920, aunque retocadas a lo largo de los años. Seguramente se trata del texto base de las clases que ella impartía en Friburgo entre 1916-1918 y en Breslau en 1920 para introducir en la filosofía fenomenológica a sus alumnos. De hecho su contenido discurre en esta línea, como acercamiento a la filosofía a través de la metodología fenomenológica.

–*Sobre la esencia del movimiento*²¹. Propiamente no se trata de un escrito original de Edith Stein. Es la elaboración del pensamiento que sobre el tema tenía e impartía Adolf Reinach. Fue preparado como homenaje a su muerte, por lo tanto entre 1917 y 1919, y publicado en 1921.

Hasta aquí la producción escrita de Edith Stein en estos años, complementada con las clases particulares que sobre fenomenología impartía en su casa de Breslau a más de 30 estudiantes y las lecciones de ética que impartía en la escuela de adultos. El gran objetivo de estos años parece ser la conquista de una cátedra universitaria. Va a ser una lucha infructuosa. Pesaba todavía demasiado la mentalidad en contra de la presencia de una mujer en una cátedra de filosofía. No obstante consiguió del ministerio de cultu-

¹⁹ E. Stein, “Eine Untersuchung über den Staat” en *Husserls Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung*, VII, Niemeyer, Halle, 1924. Publicado más recientemente junto a los dos anteriores en Tübingen, 1970.

²⁰ E. Stein, *Einführung in die Philosophie*, en *Edith Stein Werke* (cit. ESW), XIII, Herder, Freiburg, 1991.

²¹ E. Stein, “Über das Wesen der Bewegung” en A. Reinach, *Gesammelte Schriften*, Niemeyer, Halle, 1921, 406-461.

ra una carta circular a las universidades en la que se abría oficialmente la entrada de las mujeres a las cátedras²².

5. Hacia la solución de sus problemas filosóficos.

Pero algo mucho más importante estaba sucediendo en su vida. Interiormente seguía buscando una respuesta aún insatisfecha. Diversos “fenómenos” observados y experimentados en estos años le indicaban una nueva dirección de contemplación filosófica.

En 1917 había muerto su gran amigo y filósofo Adolf Reinach, recientemente convertido al cristianismo²³. Edith fue la encargada por su viuda de ordenar y publicar sus escritos. Temía encontrarse con una mujer joven destrozada por el dolor, y, sin embargo, se topó con una mujer fuerte, llena de esperanza en el Dios de Jesucristo. Edith Stein, que no era ajena a los fenómenos que contemplaba, no pudo dejar de interrogarse por este “fenómeno”. ¿Se

²² Tanto la carta escrita por Edith Stein al ministro como la respuesta de éste pueden verse en la edición española de sus cartas: *Autorretrato epistolar (1916-1942)*, Ede, Madrid, 1996, 383-385 (cit. *Cartas*).

²³ A. Reinach se encontró en los últimos años de su vida con Cristo, llevado por el modo de enfrentarse a la realidad típico de los fenomenólogos. En una de las cartas a su mujer hace alusión explícita de ello. Y este texto aparece en la introducción a la publicación póstuma de sus obras en la que intervino Edith a partir de 1917: “Mi plan está claro ante mis ojos: naturalmente es muy modesto. Me gustaría empezar desde la experiencia interior de Dios, la experiencia de sentirse refugiado en Él, y quisiera mostrar que la Ciencia «objetiva» no puede contradecirla. Me gustaría exponer la significación total de esta experiencia, mostrar hasta qué punto puede reclamar objetividad, demostrar por qué es un conocimiento auténtico, aunque de un género especial; y, por último, sacar las conclusiones. Naturalmente, una exposición como ésta no tiene nada que ofrecer a aquél que vive a la vista de Dios. Pero puede sostener al que vacila, al que permite que las objeciones de la ciencia le confundan, y puede impulsar hacia adelante a aquél al cual estas objeciones le han apartado de encaminarse hacia Dios. Hacer una obra semejante con humildad es hoy día muy importante, mucho más importante que combatir en esta guerra. Porque ¿qué fin tiene este horror si no conduce a los hombres más cerca de Dios?”. A. Reinach, *Gesammelte Schriften*, Niemeyer, Halle, 1921, XXXVII. La conversión al cristianismo fue un fenómeno experimentado por varios de los miembros del grupo fenomenológico: Hedwig Conrad-Martius, Dietrich von Hildebrand, Siegfried Hambrun...

trataba de un simple refugio? ¿De una alienación consoladora? O por el contrario, ¿estaba aquí la respuesta al sentido del ser? Se puede afirmar que es como el punto de partida que la lleva a una búsqueda activa por este camino de la religión.

Esta preocupación por adentrarse en la religión queda de manifiesto en sus escritos filosóficos. Ya no ignora el tema de la religión, sino que lo considera como parte de la indagación fenomenológica. En una de sus cartas, escrita en 1918, al filósofo polaco Roman Ingarden afirma: “Todavía me sigo esforzando en vano en tratar de comprender qué papel desempeñamos los hombres en el devenir del mundo. Hace tiempo que me llamó la atención un texto del Evangelio de Lucas: “Porque el Hijo del hombre se va, según está decretado, pero ¡ay de aquél por quien será entregado!” ¿No tiene esto un valor universal? Llevamos los acontecimientos adelante y somos responsables de ello. Y en el fondo no sabemos lo que hacemos y no podemos detener la historia, incluso aunque renunciemos a ella. Ciertamente esto no es comprensible. Por lo demás, para mí religión e historia se suceden juntas...”²⁴.

En el plano vivencial-experiencial se aprecia mucho mejor la inmersión sufrida por Edith en el mundo de la fe. Al inicio se da una lucha, un deseo de alcanzarla: “Yo puedo ansiar alcanzar la fe y por ello preocuparme con todas las fuerzas y no necesariamente serme concedida”²⁵. No cabe duda que vive ahora una situación hasta cierto punto dramática. Un querer creer y no poder; un creer que viene y va. Un intuir la Verdad en Dios intelectualmente, pero aún no experimentarla vitalmente. Un sentirse atraída pero no del todo invadida. Diríamos que la razón no deja rienda suelta al corazón.

Este camino duro y difícil se va consolidando y tomando forma. El impacto por la muerte de Reinach la ha llevado, en menos de un año, a adentrarse en el cristianismo. Y ello le hace sentirse como una nueva criatura. Nuevamente escribe a R. Ingarden en estos términos: “Yo no sé si por tempranas manifestaciones usted ha concluido que, cada vez más y más, me he inclinado hacia un cristianismo positivo. Esto me ha librado de esa vida que me había hundido, y al mismo tiempo me ha dado la fuerza de tomar la vida

²⁴ E. Stein, *Briefe an Roman Ingarden*, en *ESW*, XIV, 68.

²⁵ E. Stein, *PK*, 43.

de nuevo agradecidamente. De un “nuevo nacimiento” puedo hablar en el sentido más profundo. Pero esta nueva vida está tan íntimamente ligada a los acontecimientos del último año que no me puedo desligar de ellos; cada vez se transforman más en una presencia viva²⁶.

En una carta posterior a Roman Ingarden²⁷ confiesa que hacia 1918 ella era interiormente católica aunque, de hecho, no se consideraba tal porque aún no conocía las consecuencias prácticas de la doctrina católica. Por esta época escribe en su obra, *Psychische Kausalität*, este párrafo que describe lo que seguramente fue su experiencia: “Existe un estado de quietud en Dios, de relajación de toda actividad intelectual, en que no se hacen planes, no se toman resoluciones, y no se actúa, sino que todo lo venidero se deja en manos de la voluntad divina, abandonándose a la Providencia. Esta suerte me fue deparada después de una experiencia, que sobrepasó mis fuerzas, que absorbió toda mi energía vital y que me privó de toda actividad. La quietud en Dios es algo totalmente nuevo y particular en contra de la negación de la actividad por falta de fuerza vital. En su lugar aparece el sentimiento de estar escondido, de estar liberado de todo problema, preocupación u obligación. Y mientras más me entrego a este sentimiento, me comienzo a llenar más y más de vida nueva, que me empuja a nuevas ocupaciones, sin que para ello actúe la voluntad. Esta energía vital aparece como flujo de una actividad y una fuerza que no son más, y que sin ningún tipo de exigencias por mi parte trabaja en mí²⁸”.

Pasará aún un tiempo hasta que se rinda ante este “nuevo fenómeno”. Precisamente en el verano de 1921, leyendo la autobiografía de Santa Teresa de Jesús, llega a convencerse de que ha encontrado la Verdad que da sentido y unidad al ser y a la existencia del hombre. Una verdad, que ciertamente no se alcanza con la sola razón, pero que da razón de todo. En Cristo ella va a contemplar precisamente al Logos, a la palabra que da plenitud de sentido a todo: “Su coherencia en el Logos es la de un conjunto inteligible, de una obra de arte perfecta, y cada rasgo particular se inserta a su

²⁶ E. Stein, *ESW*, XIV, 103-104.

²⁷ E. Stein, *ESW*, XIV, 167.

²⁸ E. Stein, *PK*, 76.

vez en su lugar, en la armonía total del cuadro según una ley muy pura y muy estricta²⁹.

Por otro lado, en Teresa de Jesús no sólo ha encontrado una experiencia personal y mística que aclaraba su propia experiencia, sino que ha descubierto una explicación y complemento al sentido filosófico del “yo” y de la estructura de la persona.

6. Filosofía y cristianismo (1922-1933).

El encuentro con Cristo y la conversión al catolicismo van a marcar la vida y el camino filosófico de Edith Stein. Es curioso observar cómo, si al inicio parece que estuvo tentada de abandonar la filosofía, pronto resurge en ella con más fuerza, sin renegar para nada de lo aprendido e investigado anteriormente. Su interés sigue siendo profundamente antropológico³⁰. Parece centrarse en la necesidad de introducir la filosofía moderna dentro del cristianismo, tratando de armonizar, lingüística y metodológicamente, la fenomenología con el tomismo. Fruto de este interés surgirán algunos de sus trabajos en estos años:

–La traducción de las *Questiones Disputatae de Veritate* de Santo Tomás de Aquino. Trabajo que aparece publicado en dos volúmenes más uno complementario con los índices terminológicos. Más que tratarse de una traducción en su sentido estricto, tenemos aquí una adaptación al lenguaje filosófico moderno de esta obra de santo Tomás. El discurso también está adaptado al gusto moderno, rompiendo con la estructura tomista para crear un discurso lineal. Comienza el trabajo hacia 1928. Los dos volúmenes del texto fueron publicados en 1932³¹.

²⁹ E. Stein, *Ser finito y ser eterno. Ensayo de una ascensión al sentido del ser*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, 130 (cit. *SFSE*).

³⁰ De hecho los intereses que marcan su actividad en estos años están regidos por fundamentar pedagógica y filosóficamente la educación. También su interés por el papel de la mujer la llevan a investigar con “carácter diferencial” su ser. Alguno de estos escritos han aparecido publicados en E. Stein, *Obras selectas*, MEC, 12, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1997.

³¹ Fueron publicados nuevamente dentro de la colección *Edith Stein Werke: Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit*, I. Teil: *Questio*

–*La fenomenología de Husserl y la filosofía de Santo Tomás de Aquino. Hacia una confrontación*³². Fue publicado en 1929 como aportación a un número especial del anuario fenomenológico en honor de Husserl (*Husserls Festschrift*). La intención de Edith Stein es la de buscar los puntos de encuentro entre las dos corrientes filosóficas a las que representan sus autores: el tomismo y la fenomenología. Su título original era: *¿Qué es filosofía? Un diálogo entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*³³.

–*Acto y potencia*³⁴. Es el fruto de un gran proyecto filosófico de Edith Stein, posiblemente con vistas a acceder a una cátedra. Elaborado hacia 1930-1931. Aún no ha sido publicado. Se le considera como la primera redacción de su gran obra *Ser finito y ser eterno*.

–*Significado “ideológico” (weltanschauliche) de la fenomenología*³⁵. Escrito posiblemente entre 1930 y 1932. Se trata de una reflexión sobre la importancia de la fenomenología en la concepción del mundo moderno.

–Otros dos escritos breves recientemente recuperados y relacionados con temas filosóficos son: *Conocimiento, verdad, ser* (1931 aprox.), y *Ser actual e ideal –Especies– Arquetipo y modelo* (fragmento aprox. 1932)³⁶. De carácter estrictamente filosófico-ontológico.

1-13, en *ESW*, III, 1952. *Des hl. Thomas von Aquino Untersuchungen über die Wahrheit*, II Teil: *Questio 14-29*, en *ESW*, IV, 1955.

³² E. Stein, “Husserls Phänomenologie und die Philosophie des heiligen Thomas von Aquino”, *Jahrbuch für Philosophie und phänomenologische Forschung. Husserls Festschrift*, 1929, 315-338. Nuevamente en *Festschrift Edmund Husserls*, Niemeyer, Tübingen, 1974, 315-338.

³³ E. Stein, *Was ist Philosophie? Ein Gespräch zwischen Edmund Husserl und Thomas von Aquino*. Bajo este título ha sido publicado en *ESW*, XV. Se diferencia del primero en que aquí se respeta la forma literaria original del escrito, que reproduce un diálogo imaginario entre los dos filósofos.

³⁴ E. Stein, *Akt und Potenz*. El manuscrito se conserva en el Edith-Stein-Archiv de Colonia.

³⁵ E. Stein, *Die Weltanschauliche Bedeutung der Phänomenologie*, en *ESW*, VI.

³⁶ E. Stein, *Erkenntnis, Wahrheit, Sein, y Aktuelles und ideales Sein –Species– Urbild und Abbild*. Ambos publicados en *ESW*, XV.

—De mayor importancia y valor es el escrito *Estructura óntica de la persona y su problemática cognoscitivo-teórica*³⁷. Tampoco fue publicado en vida de la autora y su fecha de composición tampoco es fácil de determinar, posiblemente hacia 1930. Este escrito nos ofrece sintéticamente el pensamiento filosófico-antropológico que su autora plasmará más claramente en los próximos años, a partir de su docencia en Münster, entre 1932-1933.

—Aunque es más tardía en el tiempo, por afinidad temática incluimos también el escrito *Ser finito y Ser Eterno*³⁸. Está considerada como la obra maestra de Edith Stein. Es el resultado de la reelaboración de su escrito titulado *Acto y potencia*. Este escrito lo llevó consigo al Carmelo de Colonia donde, a raíz del permiso y mandato de los superiores de que continuase su trabajo, lo retocó casi completamente, dejándolo preparado para la publicación en 1936. A pesar de su carácter filosófico se descubre la huella profunda de la espiritualidad carmelitana, sobre todo en sus discursos sobre el alma humana y sobre la imagen de la Trinidad presente en todas las criaturas. Es la obra fundamental en el momento de establecer las bases de la antropología espiritual steiniana. Además, aquí se observa el camino de su filosofar, que pasa de la contemplación del ser finito a la contemplación de Dios. Es un intento por crear una línea ascendente en la conquista del ser: es el paso de la filosofía a la mística.

—*La filosofía existencial de Martin Heidegger*³⁹. Esta obra fue escrita como apéndice al libro *Ser finito y ser eterno*. También escrita en Colonia en 1936. Se trata de un análisis crítico de la obra *Ser y tiempo* de Heidegger.

En 1932 Edith Stein fue llamada como profesora al Instituto de pedagogía científica en Münster. Aquí se encargaría ella de las clases de antropología teológica y de pedagogía. En el poco tiempo que estuvo aquí —dado que con el triunfo de Hitler en 1933 tuvo que dejar de enseñar por ser judía— dejó constancia de su visión antropológica, plasmada en los apuntes de clase que han podido ser recuperados y publicados:

³⁷ E. Stein, *Die ontische Struktur der Person*, en *ESW*, VI.

³⁸ Lo hemos citado anteriormente en su versión española. El título original es: *Endliches und ewiges Sein. Versuch eines Aufstiegs zum Sinn des Seins*.

³⁹ E. Stein, *Martin Heideggers Existentialphilosophi*, en *ESW*, VI.

–*La formación de la persona humana*⁴⁰. Las páginas que forman esta obra son el texto de las clases dadas a lo largo del semestre de invierno de 1932-1933. Sin duda, constituye una de las obras más hermosas de Edith Stein. Encontramos reflejada en una maravillosa síntesis toda su antropología, desde sus reflexiones filosóficas, hasta sus conclusiones teológicas y prácticas. Analiza el ser del hombre tanto desde su unidad personal como desde su unidad con Dios y con la humanidad entera. Aúna la antropología filosófica con la antropología teológica, para concluir con la formación del vivir práctico del cristiano. En esta obra se contempla patente la originalidad del pensamiento de su autora.

–*Antropología teológica*⁴¹. Es un curso completo de la antropología teológica católica que había preparado para el semestre de verano de 1933 y que no pudo impartir debido a la prohibición emanada por el gobierno nazi. El contenido, a diferencia de gran parte de los otros escritos steinianos que siguen una metodología discursiva, se fundamenta directamente en el magisterio eclesial, en el que apoya todas sus afirmaciones. Hace un recorrido completo que comienza por el análisis de la naturaleza humana. Le sigue un capítulo dedicado al tema de la creación del hombre y al estudio del estado original. A continuación examina la realidad del pecado original y sus consecuencias. De aquí pasa a analizar el significado de Jesucristo y de su obra en favor del hombre. La última parte la dedica al tema de la Redención, que se actualiza en la vida de la Iglesia a través de los sacramentos y de la gracia.

7. Sentido de una filosofía cristiana.

Es uno de los temas que se plantea Edith Stein en sus escritos de esta etapa de su vida. No es polémica lo que ella busca, despertando esta vieja discusión, sino fundamentar sus investigaciones, legitimando la continuidad entre filosofía y teología. A este respecto resulta interesante subrayar su concepto de metafísica que

⁴⁰ E. Stein, *Der Aufbau der menschlichen Person*, en *ESW*, XVI.

⁴¹ El título original dado por su autora es el de *Theologische Anthropologie*, aunque ha sido publicado en *ESW*, XVII, con el título *Was ist der Mensch?*

ella describe en una carta a su amiga la filósofa Hedwig Konrad-Martius: “yo tengo otra idea de la metafísica: como comprensión de toda la realidad en relación con la verdad revelada, por tanto, fundada en la filosofía y en la teología”⁴². Es imprescindible tener presente esta conceptualización para poder comprender el desarrollo de su filosofía, entendida como filosofía cristiana.

En su obra *Ser finito y ser eterno* se plantea directamente la cuestión: ¿es posible hablar de una filosofía cristiana? ¿qué sentido tiene?⁴³. Ella descubre el primer obstáculo en el lenguaje diverso entre la filosofía medieval y la moderna, pero más directamente en el modo diverso de comprender la relación saber-creer, y filosofía-teología.

Comienza esclareciendo el sentido de ciencia y afirma: “Toda ciencia tiende hacia el ser verdadero. Este se encuentra por encima de toda ciencia, no solamente antes de la ciencia humana en cuanto empresa para adquirir un conocimiento correcto y con esto también proposiciones verdaderas, y en cuanto condensación tangible de todos los esfuerzos de este género, sino que también se encuentra aun por encima de la ciencia en cuanto idea”⁴⁴. Es a partir de aquí que se puede hablar de la tarea de la filosofía como consistente en “esclarecer los fundamentos de todas las ciencias”⁴⁵. Más aún, “la filosofía no se contenta con un esclarecimiento provisional, sino que su meta es llegar a la claridad última: quiere el λογον διδοναι (dar cuenta) hasta los últimos fundamentos que se pueden alcanzar... La investigación del ser o del ente como tales es la tarea de la ...metafísica”⁴⁶.

Aclarado el concepto de ciencia y filosofía, se pregunta por el sentido de una filosofía cristiana. Si la filosofía se define como la investigación del ser, del ente, entonces ésta no puede pararse en el campo de lo simplemente natural, si realmente quiere llegar a la comprensión última. “La fe y la teología informan a la razón natural sobre el *primer ente*; sin su ayuda, la razón sola no llegaría jamás hasta allá... La razón se convertiría en sinrazón si se obstina

⁴² E. Stein, *Cartas*, 141.

⁴³ E. Stein, *SFSE*, 30.

⁴⁴ E. Stein, *SFSE*, 35.

⁴⁵ E. Stein, *SFSE*, 37.

⁴⁶ E. Stein, *SFSE*, 38.

en detenerse ante las cosas que no puede ella descubrir por su propia luz y si cerrara los ojos delante de lo que una luz superior le hace visible⁴⁷. En este sentido Edith Stein sigue la línea trazada por Jacques Maritain.

Para Edith Stein resulta evidente la posibilidad de una filosofía cristiana, que no ha de confundirse con la teología, puesto que la filosofía “cuando hace una adquisición de la teología, se ocupa de la verdad revelada en cuanto *verdad*”⁴⁸.

8. Filosofía y mística (1933-1942).

Edith Stein ingresó el 14 de octubre de 1933 en el convento de las carmelitas descalzas de Colonia. Para ella supone el culmen de su vocación personal, que adquiere sentidos nuevos al contacto con el momento histórico. La presencia de Hitler en el poder se presenta para ella y para su pueblo judío como una gran amenaza, cuyas consecuencias se dejan sentir inmediatamente. Ella pudo marchar a América donde le ofrecían seguir como profesora, pero prefiere permanecer junto a los suyos. Su medio de lucha es el de la oración, el de la contemplación del Todopoderoso y la unión con Él. En estos años, además de seguir con sus investigaciones, vive sumergida en la relación amorosa con Dios, en las profundidades de la vida mística. Su talante filosófico encuentra, en la dedicación a la contemplación y a la experiencia mística, el culmen de búsqueda de la Verdad, ya manifestado y experimentado en el momento de su conversión a Cristo.

Precisamente esta experiencia personal se trasluce en los escritos realizados en el convento, la gran mayoría de ellos de carácter espiritual y místico. Ya en su obra filosófica *Ser finito y ser eterno* contempla la experiencia mística como el culmen de la “filosofía”: “La perfección completa del ideal hacia el cual tiende la filosofía en cuanto búsqueda de la sabiduría es únicamente la sabiduría divina misma, la visión simple por la cual Dios se comprende a sí mismo y a todo lo creado. La realización suprema que

⁴⁷ E. Stein, *SFSE*, 40.

⁴⁸ E. Stein, *SFSE*, 42.

puede ser alcanzada por un espíritu creado –seguramente no por sí mismo– es la *visión gloriosa* que Dios le da al unirse a Él: el ser adquiere la participación del conocimiento divino viviendo la vida divina. El mayor acercamiento a este fin supremo durante la vida terrestre es la *visión mística*⁴⁹.

Seguramente desde su propia experiencia, y también a partir de la profundización en los escritos de Juan de la Cruz⁵⁰, Teresa de Avila⁵¹ y Dionisio el Areopagita⁵², completa su antropología. Descubre en la experiencia de los místicos esa interioridad del hombre tan inaccesible a la mirada de la razón. Allí descubre, no sólo el centro de la unión con Dios, sino el centro de la realización personal, donde el hombre es más auténticamente persona, porque allí está el centro de su libertad. Es más, llega al convencimiento de que la contemplación y adquisición de la verdad suprema de las cosas se conquista a través de la oración contemplativa.

No queremos concluir este recorrido de su pensamiento sin decir una palabra sobre sus últimos años. En el Carmelo de Colonia transcurrió algo más de cinco años, hasta el 31 de diciembre de 1938. Su traslado al Carmelo holandés de Echt (Holanda) se vio aconsejado dada la situación de persecución que sufrían los judíos en Alemania.

⁴⁹ E. Stein, *SFSE*, 45.

⁵⁰ A San Juan de la Cruz dedicó su última obra (*Ciencia de la Cruz*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1989), en la que además de trazar el camino de seguimiento de Cristo, reflexiona sobre su teoría de la persona en relación con cuanto el Santo afirma. En esta obra manifiesta también su interés por el estudio del filósofo francés Jean Baruzi, *Saint Jean de la Croix et le problème de l'expérience mystique*, Paris, ²1931.

⁵¹ En este sentido el principal estudio que hace sobre Santa Teresa de Jesús es el titulado *El Castillo del alma*, en *Obras selectas*, Burgos, 1997, 413-447. En una primera parte hace una síntesis del contenido del libro con ese título escrito por Santa Teresa. La segunda parte analiza la sintonía de la doctrina teresiana con las teorías sobre la persona según las nuevas corrientes filosóficas y psicológicas. Esta obra fue escrita en 1936 como apéndice a su estudio *Ser finito y ser eterno*.

⁵² Sobre el Aeropagita escribió un hermoso tratado en el que examina los caminos que él presenta como vías de acceso al conocimiento de Dios: *Caminos del conocimiento de Dios. La "Teología Simbólica" del Aeropagita y sus supuestos prácticos*, en *Obras selectas*, 449-495.

Pero en Holanda la situación tampoco será por mucho tiempo tranquila. La invasión por parte de Alemania trasladó allí la persecución judía. En un principio los judíos católicos se vieron respetados. Esta situación no durará mucho tiempo. Los obispos holandeses mandaron leer una pastoral en todas las iglesias contra la deportación de los judíos (el 24 de julio de 1942). En venganza los nazis fueron contra todos los judíos católicos. Esta misma suerte corrió Edith Stein y su hermana Rosa el 2 de agosto del mismo año, en que fueron llevadas al campo de concentración de Amersfoort y luego Westerbork. El 7 de agosto partía un convoy a Auschwitz-Birkenau, donde el 9 de agosto encontraron la muerte en la cámara de gas. Fue declarada mártir en 1987 y el 11 de octubre de 1998 canonizada.

Su figura ha cobrado una extraordinaria actualidad, tanto en la vida eclesial como en el campo filosófico, pedagógico y feminista. Es un campo abierto que está llamado a producir grandes frutos, sobre todo porque ella supone un ejemplo de diálogo entre las diversas “ciencias del espíritu”, y porque su personalidad es un ejemplo de tolerancia, de respeto y de diálogo ecuménico.

Francisco J. Sancho Fermín
Centro Internacional Teresiano-sanjuanista
Plaza de la Santa, 2
05001 Avila España